

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 10

8 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17:

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada estudiamos otro de los gemidos, de los clamores del tiempo del fin; dijimos que no solamente la Iglesia estaba gimiendo por la redención del cuerpo como afirma Pablo en Romanos 8: 23, sino que también toda la creación está gimiendo con dolores de parto por su redención, para ser libertada de la vanidad y de la esclavitud de corrupción, tal como lo afirma Pablo en Romanos 8 del 20 al 22. La Iglesia santa que se aflige por la multiplicación de la maldad, del pecado en esta Tierra, que se aflige por causa de la apostasía y que clama por la venida de Cristo en el Arrebatamiento, esta Iglesia santa no está sola en su gemir día a día, sino que al Señor le ha placido

acompañar su clamor, con el gemido de la creación a la cual Dios mismo la está poniendo a que clame en dolores de parto, con varios objetivos:

(1) Dios está poniendo a toda la creación a que gima con dolores de parto a fin de mostrarle a la Iglesia santa que esté preparada, que esté lista para partir en el Arrebatamiento.

Por ello, no se puede olvidar de que estamos en los tiempos del fin; tampoco se puede dejar engañar por el diablo, por la apostasía que pregona el mensaje de prosperidad y de que todo marcha bien.

Hermano, hermana, el objetivo del diablo es que usted caiga en su engaño, y que se duerma en la mentira de que todo marcha bien, que todo mejorará. Pero la misericordia de Dios es grande y por ello ha puesto a gemir con dolores de parto a la creación que Él mismo hizo. Si un creyente se está deslizando en el engaño del diablo y empieza a pensar que las cosas van bien y se van a poner mejor, hermano, hermana, entonces sale una noticia, como por ejemplo, el enjambre de 4.000 temblores de diferentes intensidades en Puerto Rico desde diciembre del año pasado hasta ahora, la noticia de que las escuelas cerraron en esta isla por seguridad, el enjambre de 2000 temblores en México; la noticia de que hubo otro terremoto en Indonesia, en Filipinas, en Turquía, en Irán; que están haciendo erupción los volcanes en México, Filipinas, Chile, Nueva Zelanda, Perú, Italia, etc.; salen noticias como la plaga de langostas en varios países de África; y usted lee titulares en los periódicos como “plaga apocalíptica”; pasa otro día y sale la noticia de terribles inundaciones y mucha

gente que muere, se desaparece, es desplazada; aludes de tierra y de nieve en diferentes lugares; en cualquier mañana sale la noticia de una peste, una pandemia, como el coronavirus que apareció de repente y está contaminando a muchos creando pánico, terror; salen noticias de enfermedades que se transmitieron de los animales a los seres humanos como este coronavirus, el SIDA, el ébola, la gripe aviar, entre otras; noticias de enfermedades pandémicas, noticias de terremotos y volcanes, noticias de plagas, el deshielo de los polos, tormentas solares que azotan a la Tierra, tormentas, huracanes; todo esto es la Tierra, la creación, gimiendo, clamando con dolores de parto. No se puede estar ciego ante este clamor; no se puede ser indiferente ante este mensaje a gritos que Dios está poniendo que emita la creación.

Todo esto son los dolores de parto de la creación, de la Tierra, la cual ya está terriblemente contaminada con las abominaciones del ser humano, con sus perversiones, con el derramamiento diario de sangre, con los ataques terroristas, las guerras, los homicidios y genocidios en diferentes lugares, con los millones de abortos, de asesinatos de bebés que ofrecen a Moloc, los cuales ocurren cada año en todo el mundo.

La Tierra ya no resiste más, los dolores de parto son muy intensos, por cuanto el alumbramiento ya está cerca y este alumbramiento es el juicio que el Señor enviará durante los 7 años de la Tribulación; pero antes de esto, nosotros, la Iglesia santa del Señor que ama su venida, va a ser sacada de esta Tierra; Jesús vendrá y nos tomará desde las nubes para llevarnos a la casa del Padre.  
¡Aleluya!

Hermano, hermana, ante todo este panorama de cumplimiento profético, la pregunta es, ¿cómo puede estar la Iglesia predicando cosas materiales, prosperidad, confesiones positivas, fama, poder, engaños de todo tipo? Pero déjeme decirle que la apostasía forma parte de las perversiones del ser humano, las cuales contaminan la Tierra; la apostasía forma parte de las abominaciones que son peores que las abominaciones y pecados del que nunca recibió a Cristo. Y quiero demostrarte esto; ve al libro de Levítico capítulo 18: 1-3:

<sup>1</sup>Habló Jehová a Moisés, diciendo:

<sup>2</sup>Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.

<sup>3</sup>No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

El contexto de este pasaje es Moisés advirtiéndole a Israel sobre las perversiones, las abominaciones de Egipto y de los pueblos de Canaán, tierra a donde iba a entrar el pueblo; quiero que note que el Señor le dice que no haga como esos pueblos y que no ande en las leyes de esos pueblos; esto quiere decir que el Señor le dice a Israel que NO practique las costumbres del mundo, ni piense como el mundo.

Después de describir los actos de inmoralidades sexuales como el incesto, Moisés agrega otras como las siguientes; sigamos leyendo Levítico 18: 20-23:

<sup>20</sup> Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

<sup>21</sup> Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

<sup>22</sup> No te echarás con varón como con mujer; es abominación.

<sup>23</sup> Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

En el versículo 20 el Señor habla de las fornicaciones y el adulterio, del homosexualismo, de los abortos o el ofrecimiento de los hijos a Moloc y la zoofilia que son las relaciones sexuales con los animales. El Señor le advierte a Israel que no practique ninguna de estas abominaciones y perversiones, porque traen como consecuencia el juicio de Dios; leamos Levítico 18: 24-25:

<sup>24</sup> En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

<sup>25</sup> y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

El Señor dice que la tierra fue contaminada con todas las perversiones descritas en Levítico 18 y, por tal razón, Él visitó la maldad sobre la tierra lo que ocasionó que esta vomitara a sus moradores. Sigamos leyendo Levítico 18: 27-30:

<sup>27</sup> (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

<sup>28</sup> no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

<sup>29</sup> Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

<sup>30</sup> Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

El Señor advirtió que si su pueblo santo, Israel, caía en las abominaciones de las naciones del mundo, también sufrirá el mismo juicio, la tierra los vomitará y las personas serán cortadas.

Las naciones del mundo ahora practican todas las abominaciones de Levítico 18 y otras más; dentro de los pecados están las fornicaciones, las inmoralidades sexuales, el homosexualismo y los abortos por millones cada año. Por estas y otras perversiones, el Señor visitará la Tierra con el juicio de la Tribulación y la Tierra vomitará a sus moradores.

Pero las abominaciones no solo son las de las naciones de la Tierra, sino también las del pueblo de Israel que sigue la corriente del mundo; y las de la Iglesia que practica las abominaciones del mundo, las fornicaciones, el homosexualismo, el adulterio, los abortos, las adoraciones a Moloc, a Baal. La Iglesia que ha apostado de la fe y de la Palabra de Dios, siguiendo los estatutos y costumbres del mundo, ha caído de la gracia y ha quedado bajo la Ley, por tanto, se aplicará Levítico 18; el Señor la va a dejar atrás, no va a ser arrebatada y pasará por la visita del Señor a la Tierra que son los 7 años de Tribulación.

Cuando el pueblo santo del Señor se pervierte, como le ocurrió a Israel, lo que está a la puerta es el juicio de Dios; por ello, la última señal del tiempo del fin es la apostasía de la Iglesia. Pero el Señor tiene un remanente santo en toda la Tierra, una manada pequeña que pronto será llevada a la Nueva Jerusalén.

Solamente la Iglesia santa, que ha guardado la Palabra de la paciencia del Señor, que se ha mantenido en la fe bíblica, en santidad, en el amor de la verdad, en la gracia, va a ser sacada de la Tierra para ir a la tierra prometida, la Nueva Jerusalén, el Tercer cielo.

El Señor te dice hoy que no dejes de escuchar el clamor, el gemido de la creación que está en dolores de parto, el Señor te dice que cada acontecimiento que ocurra diariamente corresponde a un gemido de la creación que te recuerda que todo está cumplido, que nuestra redención está cerca, que el juicio de la Tribulación va a desatarse en breve y que, por tanto, la Iglesia va a partir. El Señor te dice que no tengas oídos sordos a este clamor, porque el diablo quiere que nuestros oídos se vuelvan sordos, que nuestros ojos se vuelvan ciegos y se engrose nuestro corazón; esto lo hace el diablo cuando, con respecto a las señales de la creación, dice: “eso siempre ha pasado, siempre ha habido desastres, muertes, etc.” Hermano usted no puede caer en el engaño de “siempre ha habido”, porque el Señor está repitiendo sin cesar que ya viene por su Iglesia, la está llamando de todas las formas; el Señor desde el Cielo está diciendo que todo está cumplido y que la redención de la Iglesia está cerca, la redención del cuerpo que ha estado esperando por casi dos mil años. Y le voy a recordar dos razones entre tantas de por qué la frase “siempre ha habido” es la mentira del diablo:

(a) Sí, siempre ha habido desastres naturales, terremotos, actividad volcánica, inundaciones, homosexualismo, homicidios, guerras, pestes, etc., pero la diferencia es que todo está aconteciendo simultáneamente, con frecuencia

en incremento, con intensidad en aumento, tal como lo profetizó el Señor Jesucristo cuando, en el sermón del monte de los Olivos, dijo que cuando todas las señales acontecieran, estaría cerca la redención de la Iglesia, estaría cerca el Reino de Dios; estaría cerca el fin.

(b) La segunda razón de por qué la frase “siempre ha habido” es una mentira del diablo, es que todos los eventos de la naturaleza que están aconteciendo con mayor intensidad y frecuencia, están ocurriendo no solamente de manera simultánea, sino también en el tiempo de la higuera y de la generación que verá reverdecer a la higuera. La higuera es Israel; el Señor relacionó la higuera con la convergencia de todos los eventos proféticos del gemido de la creación, y también las otras señales como la apostasía y las señales políticas y sociales. Israel ya regresó a su tierra, ya se convirtió en nación, y la generación que nació en Israel y vio el renacer de este país, la higuera, ya tiene 72 años; esta generación es la que va a vivir el juicio de la Tribulación, que es la desembocadura de los dolores de parto. El Señor dijo que haría regresar a Israel a su tierra y allí la juzgaría (Ez 20: 33-36).

Por tanto, hermano, hermana, estamos en un tiempo diferente, distinto a las otras épocas; para que usted no se deje engañar por la mentira del diablo de “siempre ha habido...”. El Señor quiere que su Iglesia santa escuche el clamor de la creación, de sus dolores de parto para ser libertada de la vanidad y de la esclavitud de corrupción; el Señor quiere que escuchemos este gemido para que nosotros podamos gemir también, podamos clamar: “ven Señor Jesús”, “que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre la tierra”, “juzga la Tierra Señor, límpiala de la inmundicia”. Y Dios va a escuchar el clamor de su

Iglesia; por ello, debemos gemir más intensamente, porque la creación está clamando cada día de manera más intensa.

Dijimos que hay dos objetivos por los cuales la Iglesia santa no está sola en su gemir día a día, sino que al Señor le ha placido acompañar su clamor, su gemido, con la creación la cual Dios mismo la está poniendo a que clame, a que gima, con dolores de parto; el primer objetivo que vimos es para que la Iglesia esté alerta, esté expectante al Arrebatamiento, a la venida de Jesús en las nubes, para que su clamor por la venida del Señor se intensifique, para que la Iglesia no se deje engañar por el diablo con la falsa paz y la falsa prosperidad en este mundo. Veamos el segundo objetivo del gemido de la creación con dolores de parto:

(2) Para que todos los moradores del mundo escuchen el mensaje de salvación en Cristo.

Para que escuchen el mensaje de los juicios que vienen, de la ira de Dios, el mensaje de que la única manera de escapar de este juicio es con el arrepentimiento de pecados, es creyendo en Jesús como único Señor y Salvador, como el Dios verdadero que pagó el precio por el pecado de la humanidad; de esta manera, se obtendrá el título de hijo de Dios, y solo los hijos de Dios escaparán del terrible juicio de la Tribulación que está a punto de desatarse.

Hermanos, hermanas, al Señor le ha placido no solamente acompañar el clamor de su Iglesia santa con el gemido de la creación, con sus dolores de parto, sino que también le ha placido respaldar la predicación de la Iglesia santa sobre los tiempos del fin, el Arrebatamiento y los juicios, con las señales de esos dolores de parto de la creación.

Hermanos, hermanas cuando la Iglesia apóstata predica la inmundicia del mundo, de lo terrenal, este mensaje es incongruente con lo que está pasando en la Tierra, porque la creación está en dolores de parto; pero el diablo ciega los ojos y el entendimiento.

Sin embargo, cuando la Iglesia santa predica sobre la venida del Señor por ella en el Arrebatamiento, cuando predica sobre los juicios, esta predicación es respaldada y confirmada con señales poderosas; y estas señales son las de los dolores de parto de la creación; así como el gemido de la Iglesia se une con el gemido de la creación, de la misma manera, se une la predicación de la Iglesia santa con la predicación de la creación con todas las señales de la naturaleza.

En la época del inicio de la Iglesia, el Señor respaldaba y confirmaba la predicación de sus discípulos con señales y prodigios, milagros. Pero en estos finales, las señales son las del tiempo del fin de Mateo 24, del sermón del Monte de los Olivos; y cada vez que predicamos de la venida del Señor y de los juicios, inmediatamente aparecen las señales, todas juntas en toda la Tierra. Se necesita estar ciego para no darse cuenta de esta realidad, que es la misericordia de Dios sobre la humanidad perdida para que se arrepienta de

sus pecados, para que reciba a Cristo, crea en Él, para que vengan tiempos de refrigerio; y estos tiempos es la eternidad en la Nueva Jerusalén, a la que entraremos con el cuerpo glorificado el día del Arrebatamiento.

En la prédica del domingo pasado dijimos que otra de las razones, por las cuales el Dios de la gloria ha puesto a su creación a clamar con dolores de parto, es porque ella anhela ser libertada de la esclavitud de la vanidad, de la esclavitud del pecado; la creación está anhelando a los hijos de Dios glorificados para sujetarse a ellos y recibir la bendición. Y esto ocurrirá el día del Arrebatamiento. El Salmo 8 que estudiamos el domingo pasado demuestra este anhelo de la creación por la libertad gloriosa de los hijos de Dios, y a esto se debe su clamor por el juicio; pero dijimos que hay otro Salmo y es el 148; la creación quiere cumplir el propósito de Dios, quiere alabar a Dios; vamos a estudiar este Salmo 148; leamos los versículos 1 y 2:

<sup>1</sup>Alabad a Jehová desde los cielos;  
Alabadle en las alturas.

<sup>2</sup>Alabadle, vosotros todos sus ángeles;  
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

El Salmo inicia con la exhortación a alabar a Dios desde los Cielos, donde están los ángeles. Pero el salmista continúa hacia los astros; sigamos leyendo el Salmo 148: 3-6:

<sup>3</sup>Alabadle, sol y luna;  
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

<sup>4</sup>Alabadle, cielos de los cielos,  
Y las aguas que están sobre los cielos.

<sup>5</sup>Alaben el nombre de Jehová;  
Porque él mandó, y fueron creados.

<sup>6</sup> Los hizo ser eternamente y para siempre;  
Les puso ley que no será quebrantada.

En estos versículos, el salmista habla de la nueva creación que, en su totalidad (Cielos de los Cielos, Sol, Luna y Tierra), adorará al Señor para siempre. A pesar de que en el versículo 5 se habla en tiempo pasado, pues dice “porque él mandó, y fueron creados”, esta es la nueva creación futura, porque en el versículo 6 dice “los hizo ser eternamente y para siempre”; se habla otra vez en pasado, pero dice “eternamente” y se repite “para siempre” que en hebreo es *‘ad olam*; sabemos que los Cielos y la Tierra en la que vivimos ahora van a cesar, pero Dios hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva los cuales serán eternos; por tanto, se está hablando de la nueva creación, la cual adorará, alabaré al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo para siempre, eternamente.

El contexto del Reino Eterno, de la Tierra Nueva, se confirma en los siguientes versículos del Salmo 148: 11-14:

<sup>11</sup> Los reyes de la tierra y todos los pueblos,  
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

<sup>12</sup> Los jóvenes y también las doncellas,  
Los ancianos y los niños.

<sup>13</sup> Alaben el nombre de Jehová,  
Porque sólo su nombre es enaltecido.  
Su gloria es sobre tierra y cielos.

<sup>14</sup> Él ha exaltado el poderío de su pueblo;  
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,  
El pueblo a él cercano.

Aleluya.

Todos los reyes, todos los pueblos, todos los príncipes, todos los jueces y todas las edades solo podrán alabar al Señor en la Tierra Nueva; solo en el Reino

Eterno su nombre será enaltecido; miren cómo dice en el versículo 14 que Dios ha exaltado el poderío de su pueblo, y habla de todos sus santos; esto es el Reino Eterno. Hermanos, toda la creación alabará al Rey de gloria, al Padre, al Cristo vivo, al glorioso Espíritu Santo; por eso la creación está clamando, gimiendo con dolores de parto para que vengan los juicios, para ser limpiada y libertada de la esclavitud de corrupción y de la vanidad, de lo vano y efímero.

El Salmo 148 describe el Reino Eterno; toda la creación está gimiendo debido a su esclavitud porque fue hecha para adorar a Dios, para darle gloria, pero el pecado lo impidió; por ello, los Cielos y la Tierra serán hechos nuevos y se cumplirá el propósito de adoración en todo el universo; la creación está gimiendo para que venga este tiempo. Leamos Romanos 8: 22-23:

<sup>22</sup> Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

<sup>23</sup> y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

El Señor dijo en este capítulo 8 de Romanos que, cuando se acercara el tiempo de la redención de nuestros cuerpos, el tiempo en que estuviera cerca la gloria que en nosotros ha de manifestarse, Él mismo Dios haría algo poderoso y es lo que dicen los versículos 22 y 23 de Romanos 8 que acabamos de leer; esto poderoso es que Dios uniría los dos gemidos: el de la creación y el de su Iglesia; y esto está aconteciendo ahora en la Iglesia santa que tiene los oídos abiertos a la voz del Espíritu Santo, y que puede escuchar el gemido de la creación, el clamor por el juicio. Ciertamente anhelar que venga el Reino Eterno para que

toda la creación alabe al Señor, es el propósito del clamor; por ello, en el libro de Apocalipsis, que habla de los juicios y de la ira de Dios sobre la Tierra, se nos revela un cántico en el capítulo 5: 11-14:

<sup>11</sup>Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

<sup>12</sup> que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

<sup>13</sup> Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

<sup>14</sup> Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Es impactante ver que este pasaje coincide con el Salmo 148, porque describe la creación alabando a Dios, iniciando por los ángeles, luego dice en el versículo 13 que todo lo creado en el Cielo, sobre la Tierra, debajo de la Tierra, en el mar, todo, alababa al Señor; todo decía: al que está sentado en el trono, Dios Padre y al Cordero, Jesucristo sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder; luego aparece la Iglesia adorando. Quiero que note que esta escena que vio Juan es una proyección hacia el futuro, hacia la nueva creación, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, porque dice que a todo lo creado le oyó decir esta poderosa alabanza. Es evidente que NO puede tratarse de este tiempo, del Siglo malo, ni tampoco del Milenio, por cuanto sabemos que ahora en la Tierra no todo alaba al Señor y en el Milenio habrá rebeldes; quiero que note que Juan vio la nueva creación la cual estará llena de alabanza, de adoración. ¡Cuánto anhelamos que venga este tiempo! La creación lo anhela y por eso gime.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 10. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/-pkEpcgTxRA>